

cuadrillas enteras tomaban el lugar de las que se retiraban á comer ó refrescar. Acudían con sus mejores trajes, adornos y joyas; llevaban en las manos plumajes vistosos, flores y ramilletes, y á veces se coronaban con guirnaldas. Era espectáculo digno de admiración. (1)

En las festividades, y principalmente en la de las flores, los azteca usaban adornar profusamente los templos de ramas y de rosas; escogían las yerbas aromáticas. Entre las flores era simbólica el *ocoxochtli*, que "es de olor muy suave y fragante, como el de el albahaca y mejorana," y entre las plantas las ramas y las hojas del tzapotl. El *olobiqui* por otro nombre *coaxihuitl*, yerba de culebras, la tomaban los sacerdotes para entrar en cierto estado de vision y recibir respuesta á sus dudas. (2)

Ofrendaban plumas finas para el adorno de los altares y de los dioses; las víctimas eran adornadas con plumas segun lo requería el rito, y las blancas de gallina se tenían por simbólicas. Usábase el papel, *amatl*, en el adorno de los prisioneros, así como en multitud de ministerios del culto. Pedían los ritos el *oxitl*, "ungüento de trementina," y el *ocotzotl*, "resina de pino ó trementina," (3) para pegar las plumas á la cabeza ó ungir ciertas partes del cuerpo. El *ollin* ó *ullin*, (hule, goma elástica) era simbólico chorreado sobre los papeles, ó en marcas en los carrillos y sienes de las víctimas, y áun de los dioses.

Se hacía general ofrenda de los frutos de la tierra; mas las semillas místicas eran dos principalmente, la *chian* y el *huauhtli*.

El *copalli* servía de zahumerio para las personas de distincion, y de incienso para los dioses. "Copalli, dice el P. Motolina, (4) es género de incienso que corre de un árbol, el cual en cierto tiempo del año punzan para que salga y corra aquel licor, y ponen debajo ó en el mismo árbol atadas unas pencas de maguey... y allí caen y se cuajan unos panes de la manera de la jibia de los plateros; hácese de este copalli revuelto con aceite muy buena trementina... Algunos dicen que este copalli es mirra probatísima." Sacadas por sajamiento ó producidas naturalmente, varias plantas producían resinas que daban humos odoríferos, conocidas

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. XI.

(2) Vetancourt, Teatro Mexicano, P. 1. T. 2. núm. 210.

(3) Vocabulario de Molina.

(4) Hist. de los indios, trat. I, cap. VII.

por los mexicanos bajo el nombre genérico de copalli. Tales eran el *Copalcuahuitl*, árbol de copal, que nace en tierras calientes de Cuernavaca, Copalla y Michoacan; el *Copalcuahuitl patlahuac*, que da la resina blanca y es parecida á lo que llaman los españoles zumaque; el *Tepecopalli*, copal de cerro, destila el incienso llamado de Jüdea, abundante en Filipinas y dicho en España ánime de las indias; el *Xochicopalli*, copal de rosas ó florido, abundante en Colima y Michoacan á donde lo llaman *xarapiscaua*; el *Copalcuahuitl*, copal del árbol leproso, con una variedad; el *Cuitlacopalli*, excremento de copal, producto del *Xiocuahuitl* ó palo leproso; *Tzinacancuillacopalli*, copal de estiércol de murciélago; *Copalli* de Tototepec; el *Tecopalcuahuitl pitzahuac*, y por último el *Teocopalli* ó copal de los dioses. (1)

En la fiesta que en el mes Toxcatl se hacía á honra de Huitzilopochtli, llamada del incienso de Huitzilopochtli, en lugar de copalli se quemaba chapopotli (2) (chapopote, *asfalto*). "El chapopotli, que llaman los españoles betun índico, y por otro nombre chicle (tzicle) prieto, sale de unos manantiales de la costa de Pánuco, y líquido entra en la mar del Norte, y cuájase en pedazos, el negro que tira á rubio la resaca lo echa á las orillas, vendese en los mercados, y lo compran las mujeres para mascar, limpia y conforta los dientes, su olor es tan agudo y fétido como el de la ruda." (3)

El ayuno era práctica general; consistía en hacer únicamente una comida ligera durante el dia, y á veces otra en la noche. Segun la solemnidad, el pueblo entero, contados aun los niños, ayunaba por espacio de dos, cuatro, cinco y diez dias, y en esos tiempos los casados se abstendían de sus esposas. Los sacerdotes daban el ejemplo en la austeridad de sus cuaresmas de veinte y de cuarenta dias, contándose una de ochenta dias muy trabajosa. (4)

Distinguíanse las penitencias por dolorosas y cruentas. Segun la devocion ó las prescripciones del rito sacábanse sangre, pi-

(1) Vetancourt, P. 1. T. 2. núm. 173-77. De la naturaleza y virtudes de las plantas por Fr. Francisco Ximénez, cap. I á VII, lib. I, seg. part.—Copal, por D. Leonardo Oliva. La Naturaleza, tom. I, pág. 37.

(2) Torquemada, lib. X, cap. XVI.

(3) Vetancourt, P. 1. T. 2. núm. 183.

(4) Mendieta, lib. II, cap. XVII.

cándose y horadándose con una espina de maguey las piernas, en espinillas y muslos, los molledos de los brazos, los pechos y las orejas; las espinas teñidas en sangre ofrecíanlas á los piés de los númenes, ó las quemaban en su loor. Horadábanse las orejas por el cartílago, y sacaban por el horado pajas ó cañas de mayor ó menor tamaño, en más ó ménos número, ofreciéndolas en manojos sangrientos como pruebas de su piedad. Con una navaja de obsidiana sajabábase la lengua, y por la herida sacaban sucesivamente aquellas cañas ásperas, causándose un dolor insoportable. (1) Muestra de tan atroz procedimiento ofrece la lám. 33 del Códice Telleriano Remense.

En Tehuacan había de continuo cuatro sacerdotes mancebos llamados *Monauhxiuhcauhque*, ayunadores de cuatro años. Por vestido llevaban en todo tiempo una manta delgada y un *maxtlatl*, y sólo lo renovaban de año en año; su cama era el suelo desnudo y por cabecera una piedra; ayunaban diariamente, tomando por alimento una sola vez al día una única tortilla del peso de unas dos onzas y una escudilla de *atolli*; sólo de veinte en veinte días, en las fiestas solemnes de los meses, podían comer lo que tenían. Ocupábanse en orar y alabar á los dioses; dos velaban una noche sin dormir sueño, y los otros dos la noche siguiente, de manera que no tomaban descanso mas de cada cuarenta y ocho horas; cantaban continuamente, sacábanse sangre del cuerpo, ofrecían incienso cuatro veces durante la oscuridad, y de veinte en veinte días se sacaban por un agujero practicado en lo alto de las orejas hasta sesenta cañas gruesas, que ensangrentadas depositaban á los piés del ídolo, para quemarlas al fin de la penitencia. Duraba ésta cuatro años. Si alguno moría era inmediatamente reemplazado, si bien su muerte se tenía por mal agüero, como presagio de gran mortandad en el comun y de la pérdida de señores y principales. (2)

Los sacerdotes de Tlaxcalla celebraban á su dios Camaxtli una fiesta de cuatro en cuatro años, llamada Teoxihuitl, año divino. Preparábanse con exquisitas ceremonias; carpinteros que habían orado y ayunado labraban unos palos gruesos como el dedo pulgar ó índice, y como entrambos unidos, y largos hasta de una

(1) P. Sahagun, tom. I, pág. 213.—Mendieta, lib. II, cap. XV.

(2) Motolina, trat. I, cap. IX.—Mendieta, lib. II, cap. XVIII.

braza; sacábanse con las mismas disposiciones navajas de *itzli*, obsidiana, y el *Achcauhitli* ó jefe de los sacerdotes exhortaba á sus subordinados á la penitencia. Previo ir hasta la cumbre de la montaña Matlalcueye á ofrecer piedras preciosas al númen, comenzaba el ayuno y la penitencia de ciento sesenta días. Despues de los cantos rituales, un maestro tomaba las navajas preparadas y abría en la lengua de cada uno competente herida; dando ejemplo el Achcauhitli se pasaba por el horado cuatrocientos cinco palos de los benditos, los más gruesos y largos: á imitacion suya los más fuertes se sacaban igual número, los ménos animosos sólo doscientos, y acabada la operacion se ponían de nuevo á cantar, esforzándose en medio de sus agudos dolores porque la voz no desmayara. Seguía un ayuno riguroso de ochenta días, repitiendo de veinte en veinte días la operacion de los palos sacados á través de la lengua: terminado el plazo ponían al público un ramo verde y los leños de la penitencia, señal de que el pueblo, nobleza y principales debían ayunar los ochenta días siguientes, período en que proseguían las austeridades de los sacerdotes hasta completar las ciento sesenta. Durante el ayuno del comun no había de faltar fuego encendido, de día ni de noche, en la casa de los principales; y si acontecía que se apagase, el dueño de la casa mataba un esclavo y echaba la sangre en el brasero ú hogar en que el fuego había muerto. (1)

Los de Cholollan celebraban á Quetzalcoatl en una fiesta de cuatro en cuatro años. El Achcauhitli, que así se llamaba tambien el principal sacerdote de aquel lugar, ayunaba rigurosamente cuatro días ántes; reuníanse luego los sacerdotes, cada uno de los cuales recibía un incensario, *tlemañtl*, (2) incienso, puntas de maguey y tizne; bajábanse á los aposentos del patio fronteros al templo, y sentados junto á los muros permanecían quietos, sin salir á otra cosa que á sus necesidades. Por sesenta días seguidos sólo tomaban una cortísima racion de tortillas y agua; dormían unas dos horas á la prima noche y otra hora á la puesta

(1) Motolina, trat. I, cap. X. Mendieta, lib. II, cap. XVII.

(2) *Tlemañtl*, de *tleñtl*, fuego, y *mañtl*, mano: "eran unas cucharas grandes agujeradas, llenas de brasas, y los astiles largos, delgados, rollizos y huecos, y tenían "unas sonajas dentro, y el remate era una cabeza de culebra." Sahagun, tom. I, página 177, y en otros lugares. Algunas veces movían los mangos para que sonaran las sonajas *ayacachtli*, como prevencion del rito.

del sol, gastando el tiempo en orar, incensar y sacarse sangre de las orejas. Si á alguien se dormía, arrojábanse sobre él, le rompían el incensario, tiraban sus ropas á las letrinas, y punzándole cruelmente las orejas le echaban la sangre sobre la cabeza afrentándole como indigno de servir á los dioses. Los veinte dias siguientes la penitencia era ménos cruenta, el sueño algo mayor, hasta que llegada la fiesta cesaba el padecer. (1)

Los sacerdotes mexicanos se sacaban sangre de las espinillas de las piernas, y las cañas ó espinas ensangrentadas iban á ponerlas en las montañas y en las cuevas, sobre un lecho de hojas saliendo desnudos y de noche. Los hombres en general hacían ostentacion de la sangre que se sacaban de las orejas, poniéndose una raya de la ceja á la quijada; las mujeres se untaban el rojo licor al rededor del rostro. "Las mujeres tenían devocion tambien de ofrecer esta sangre por espacio de ochenta dias, cortábanse de tres en tres dias, ó de cuatro en cuatro dias todo ese tiempo. (2) En ciertas ocasiones no escapaban de estas prácticas dolorosas ni áun los niños de más corta edad. Aquella supersticion conducía á actos terribles de barbarie. Algunos hombres se horadaban la piel del genital sacándose por el horado veinte ó cuarenta brazas de cordel; (3) en ocasiones se reunían varios hombres, y simultáneamente iban tirando del cordel. El derramamiento de sangre y la crueldad de los martirios presidían en éstas prácticas salvajes.

Tras aquellos sufrimientos seguían casi siempre los placeres de la mesa, como una especie de indemnizacion; gran cantidad de comida y la bebida del pulque les daban fuerzas para seguir maltratándose el cuerpo. Por eso entre las oblaciones se tenía por una de las más aceptas, ofrecer en los templos platos de viandas condimentadas; los dioses se contentaban con el olor, y los sacerdotes devoraban las sustancias en nombre de los números inmortales.

(1) Motolinia, trat. I, cap. XI.—Mendieta, lib. II, cap. XVIII.

(2) Sahagun, tom. I, pág. 214.

(3) Mendieta, lib. II, cap. XV. Motolinia, trat. I, cap. IX.

CAPÍTULO VIII.

Sacrificios.—Techcatl.—Sacrificio ordinario.—Otra clase de sacrificios.—De niños.—Tlacaxipehualiztli.—Temalacatl.—Cuauxicalli, Huipilli Cuauhtlehuatl ó vaso del sol.—Teocuanhxicalli.—Impresion de la mano abierta.—Cuauhxicalli de Tizoc.

LA parte capital del culto azteca eran los sacrificios. Las codornices, langostas, mariposas y culebras apostaron con los dioses en Teotihuacan por donde saldría el sol, y habiendo perdido fueron condenadas á ser sacrificadas. (1) Las codornices, entre los animales, hacían papel principal. Los sacerdotes recibían al sol á su salida con música y alabanzas; cada uno de ellos arrancaba la cabeza á una codorniz, mostrándola sangrienta al astro en señal de holocausto. Las aves muertas servían de pasto á los ministros. (2) En la fiesta de Tezcatlipoca, el rey arrancaba la cabeza á cuatro codornices, tirándolas á los piés del dios; en seguida los sacerdotes practicaban el mismo sacrificio, y luego todo el pueblo; el gran número de aves muertas era recogido por los criados del rey, quienes cocían ó asaban una parte para la comida del señor y de los ministros, salando el resto para que se conservara como cosa sagrada. (3) Huitzilopochtli tenía tambien consagrados como víctimas, codornices y gavilanes. Se ofrecían á Mixcoatl conejos, venados y coyotes. Á diversas divinidades toda clase de animales, así bravos como domésticos, sin olvidar los peces y vivientes acuáticos. (4) Segun una

(1) Torquemada, lib. VI, cap. XLII.

(2) Torquemada, lib. IX, cap. XXXIV.

(3) Torquemada, lib. X, cap. XVI.

(4) Torquemada, lib. VI, cap. VI.